

Comunicación extraverbal en el análisis de un niño de 9 años

Marta Nieto Grove
(Montevideo)

Resumen

El punto de partida de este trabajo es el vínculo especial que, en la situación analítica, establece un niño de 9 años, con su analista. Comienza con la descripción de su conducta en la sesión analítica, caracterizada, por un lado, por aislamiento y cierre, no habla ni juega, es un fuerte inaccesible, y, por otro lado, por el establecimiento de una comunicación disociada, un pasadizo secreto, en que como un ventrilocuo hace llegar mensajes que parecen venir de otro.

Se hace luego una revisión de los aspectos más salientes del proceso del análisis a lo largo de dos *años*, con la finalidad de esclarecer qué es lo que hace que este paciente establezca una relación tan peculiar con sus objetos internos, peculiaridad puesta en escena en su trato del objeto analista.

Las conclusiones a que se llega son: a) su conducta corresponde a una vivencia muy fuerte de omnipotencia; b) su omnipotencia deriva de la identificación de una parte de su yo con un objeto idealizado —pecho idealizado introyectado masivamente— y siente como vital mantener esa unión maníaca, porque de otro modo quedaría aniquilado por obra de otro núcleo superyoico tremendamente perseguidor.

Summary

The starting point of this work is the special link established by a nine-year-old boy with his analyst in the analytic situation. First the behavior of this child is described. It was characterized on the one hand by isolation and hermetism (the boy would not talk or play, he was like an inaccessible fortress), and, on the other hand, by the establishment of a dissociate communication, a sort of secret corridor where, like a ventriloquist, the boy conveyed messages that seemed to come from someone else.

Then the most striking aspects of the analytic process developing through a period of two years are reviewed, in order to find out why this patient established such a peculiar relationship with his internal objects. The peculiarity of this relationship was, staged, so to say, with the object-analyst.

The following conclusions are made: the boy's behavior corresponded to a very strong experience of omnipotence; this omnipotence derived from identification of a part of the ego with an idealized object (the idealized breast, massively introjected); he felt the maintenance of this maniac union to be a vital necessity, lest he be annihilated by another nucleus of the super-ego, terribly persecutory.

I.— INTRODUCCION

El análisis de este paciente me enfrenté a la experiencia, para mí inusitada, de que un niño de esta edad, que no es un psicótico y que afuera habla y juega normalmente, en la situación de análisis:

- a) se encierre en un mutismo que en muchas sesiones es total;

- b) se inmovilice, es decir que *no* sólo no juegue sino que se ubique siempre en el mismo lugar permaneciendo en la misma postura durante toda la sesión;
- c) y que mantenga, en términos generales, esa situación durante dos años de tratamiento.

Mi primera reacción ante esta experiencia fue la de asombro porque no me parecieran las sesiones largas sino que, al contrario, comprobada muchas veces con sorpresa que la sesión estaba terminando.

Luego apareció, ante la persistencia de esta conducta del niño, inquietud, cierta angustia: Esto no puede ser que marche!, y sin embargo, el análisis del material hasta ese momento obtenido, me aseguraba sobre la evolución, sobre que el análisis estaba andando, y entonces comprendí el subterfugio del paciente que, a pesar de toda su apariencia de fuerte inaccesible, utilizaba un pasadizo secreto por el que nos comunicábamos, de modo que el problema que constituye el eje de este trabajo es el estudio de esa comunicación, sus caracteres y qué nos dice sobre la situación interna del paciente.

El paciente, a quien llamaré Juan, tenía 8 años al comenzar el tratamiento; integraba un grupo familiar de alto nivel socio-económico, compuesto por el abuelo paterno, viudo, padre y madre, y cinco hijos, en donde ocupaba el cuarto lugar: dos hermanas de 15 y 11 años, un varón de 9 y una hermanita de 4 años.

El motivo de consulta que llevó a la indicación de *análisis* fue, accesos muy fuertes de rabia, y muy en segundo plano se mencionó una anorexia pertinaz, pero como quien señala algo que no pertenece a la órbita del análisis. Las rabietas de Juan hacen temer a la madre que llegue a ser como el padre, explosivo, difícil, “con el que sólo ella puede”. Surgen en relación al hermano, a la gobernanta, según la madre, jamás con ella ni delante de ella, su sola presencia, recalca, silencia, acaba con esos arrebatos y con cualquier desorden que pueda producirse en el cuarto de los niños.

La madre es la figura eje en el análisis de Juan. Hay aspectos de su modalidad y conducta que considero imprescindible mencionar. Trasluce una

vivencia de gran poder en el manejo de los demás. De hecho, tiene más o menos a su servicio a un vasto conjunto de personas para la atención de los hijos. Hay como una proliferación de figuras sustitutivas de sí misma: niñera, gobernanta, etc., etc. Atienden y vigilan constantemente, el cuerpo en todas sus partes y funciones (pediatra, oculista, masajista, etc.), la mente y sus operaciones (numerosos maestros a domicilio), la conciencia (confesores). Además, reprime en ella y rechaza en los hijos las manifestaciones de lo instintivo, lo considera una virtud, dominio de sí mismo. Por otra parte, en cada entrevista conmigo habla de sus intensos sufrimientos *pasados* y *presentes*, que ella “domina”: temores hipocondríacos, angustia de muerte, fobia a los aviones. Y por último, la actitud que asume frente a cada etapa evolutiva en el desarrollo de sus niños: es la de exigencia apremiante, por ejemplo: educación precoz de esfínteres, para lo que adopta siempre alguna medida extraordinaria, la más notable, aplicaciones de onda corta a los 18 meses “porque aún se mojaba”.

La circunstancia decisiva para el comienzo de este análisis fue el viaje que ambos padres estaban a *punto* de emprender.

Me vieron para concertar el tratamiento una semana antes de partir. Era la primera separación de importancia de Juan y su madre.

Descripción de Juan

Aspecto físico.— Estatura normal, delgado, pero fuerte, rubio, de ojos azules; es un lindo varón, simpático y cortés; resulta muy atractivo.

Conducta: El fuerte inaccesible.— Cuando llega puede son-reírme o saludarme, moverse con soltura y decisión; dura eso mientras vamos hacia el cuarto de juego y saca su cajón de juguetes del placard, pero ya al darse vuelta y venir a depositarlo sobre la mesa, desaparece la sonrisa; se ubica en un lugar, siempre el mismo: parado, junto a la mesa, de perfil a mí; mira a lo lejos, por la ventana que tiene delante. Esta es la postura de primer plano, la que primero llama la atención. Adquiere la lejanía e inaccesibilidad de las estatuas. Es la más obstinada anulación del aquí, ahora, contigo. Parece no verme ni oírme. El cajón de juguetes, absolutamente intocado en su contenido, es el

mejor símbolo de esa cristalización.

Otra imagen que despierta en mí, quizás la más permanente. es la de que está rodeado de un muro de espesor impenetrable, es como si la resistencia se hubiera materializado.

El pasadizo secreto.— A espaldas de la situación anterior se establece una comunicación disociada de la otra parte. Es como un ventrílocuo, me hace llegar mensajes que parecen venir de otro. El carácter de esta comunicación sin compromiso total lo expresa notablemente con la división de su cuerpo: me muestra un perfil inmutable, esconde el otro donde trae señales; o deja inmóvil la parte superior de su cuerpo, mientras la inferior se anima, hace algo.

Los medios de comunicación.— Son variadísimos: 1) Partes de su cuerpo: pies, manos, ojos, boca, cabellos, etc. Ropa y objetos que trae —una corbata, escuditos, reloj, lapiceras, el bolsillo en el perfil que no me da (por sus contenidos y mediante los ruidos que hace allí, da la impresión de ser un bolsillo que habla)—. Marcas en el cuerpo, especialmente en la cara: de tinta, desde una leve raya hasta un tatuaje semiborrado, manchas de pintura, rasguños. la nariz lastimada. Carácter común de estos medios: son detalles, son pequeños, es decir, corresponden a un intento de diálogo escondido y muy controlado. 2) Comunicación verbal. Ausente totalmente en muchas sesiones; se produce en otras por obra de preguntas mías, frente a las cuales: o no reacciona, o expele la respuesta como forzada por mi pregunta y se cierra inmediatamente, o me da la respuesta. Hay grados en este dar que él expresa muy bien con el tono de voz, expresión del rostro, y postura total. 3) Fuera del ámbito del cuarto de juego y de la sesión, usa el cuarto de baño, cuya puerta comunica con el cuarto de juego, pero nunca durante una sesión sino antes. Lo habitual, por mucho tiempo, fue que defecara y dejara allí sus materias fecales, y luego tanto ahí como en el vestíbulo, palier, ascensor, escribe signos, palabras “feas”, Hitler, etc., es decir, que en el margen de la sesión se arriesga con éstas y otras conductas de mayor compromiso.

El verdadero vínculo comunicativo.— Lo que hace posible la comprensión del material de un paciente, lo que sucede entre estímulo y reacción-interpretación, en parte lo explicamos por los procesos de identificación. Lo que

en este caso llama la atención es la fuerza que tienen tales procesos.

Voy a mencionar dos grupos de fenómenos frecuentes en este análisis:

- 1) Está lleno de una clase de reacciones contratransferenciales que creo corresponderían a las que Racker * llama "ocurrencias libres". Se dan unas veces con estímulo perceptible, otras sin él. Un ejemplo, se me ocurre que Juan pueda haber tenido noticias de su madre en viaje, no puedo pensar en otra cosa y decido preguntarlo: tiene la carta de la mamá guardada en el bolsillo.
- 2) Identificaciones proyectivas masivas con contraidentificación mía veremos dos ejemplos en el desarrollo del trabajo.

II.— COMO TRAE EL SINTOMA

Veámoslo a través de fragmentos de una sesión (7ª):

Toca tres veces el timbre del portero eléctrico, pero la voz que contesta es la de la gobernanta. Al llegar al palier oigo que le grita con enojo, "vení a buscarme temprano", y cuando abro la puerta lo veo subrayando esas palabras con un gesto agresivo de los brazos, y un golpear con los pies en el suelo. La gobernanta me dice: ¡La habrá molestado tocando tres veces el timbre!

Entra conmigo, decidido y sonriente y así saca su cajón, pero cuando se coloca frente a mí la sonrisa ha desaparecido y se sume en alejamiento.

Interp.: Me *llama* tres veces pero *después* tiene miedo de hablarme, como ahora; entra dispuesto, pero cuando está aquí conmigo siente miedo y trata de irse lejos.

Juan: Ninguna reacción.

Interp.: El enojo con Miss es el enojo conmigo que no se anima

* H. Racker: "Estudios sobre técnica psicoanalítica".

a descargar aquí, pero que deseaba mostrármelo y por eso grita en el palier donde sabe que voy a oírlo y a verlo.

Comentario.— Trae el síntoma al margen de la sesión, del mismo modo que en sesiones anteriores ha descargado orina y materias fecales en el cuarto de baño. Es decir, muestra de entrada su rabia como equivalente a un ataque uretral y con heces. Tomando en cuenta la educación esfinteriana, y por lo mismo la ecuación en el inconsciente de esas medidas con una represión del sadismo, podemos fundadamente inferir que lejos de contribuir a mitigarlo dificultaron mucho la elaboración del mismo. Me parece confirmatorio de esto el que el síntoma haga su primera aparición a los 12 meses, a la hora fija de defecar: está sentado en el servicio, quieren sacarle un frasquito con que juega, se resiste, aparece la madre y Juan responde a la exigencia materna estrellándolo contra el suelo.

Además, ya que el síntoma complementario es la anorexia, en un niño que ha perdido el pecho a la semana de nacer, tenemos que pensar en un sadismo oral también no resuelto. De ahí la peligrosidad que para su inconsciente tendría el síntoma: haría estallar la relación de los *dos*. (En una sesión anterior había hecho estallar un hilo.) En este momento la consecuencia, castigo, temido, es el abandono retaliativo del objeto, lo que expresa en el “vení a buscarme temprano” dirigido a una persona sustituta de la madre que acaba de dejarlo. Transferencialmente yo soy otro objeto sustituto con el que está lleno de una protesta rabiosa por eso mismo (no soy la madre, pero me necesita, pero puede perderme).

Quisiera destacar *un* rasgo peculiar de su síntoma, un aspecto positivo: hace aparecer a la madre, tiene algo de llamado (los tres timbres con que me llama al comienzo de esa sesión), es un modo de procurarse al objeto necesitado y deseado, consigue hacerme aparecer a mí justo a tiempo para salvarlo de la soledad: por sus rabietas viene al análisis en el momento preciso que pierde a su madre.

Continuemos con la sesión. En el transcurso de la misma pude interpretar más la angustia persecutoria y eso permitió que emergiera fugazmente el deseo de una relación positiva, amorosa conmigo, lo expresa mirándome a mí y a la estufa *encendida*, con una mirada nueva, suave y tibia. En cuanto verbalizo

esto, borra con un bostezo todo sentimiento, lo que interpreté como defensa contra la frustración.

En la última parte de esta sesión, que a continuación transcribo, puede entonces “jugar” con la posibilidad de un vínculo conmigo, pero mostrando su vivencia de la fragilidad del mismo.

Juan: Toca la llave del cajón que está sobre *la* mesa, la agarra y la mira (es una llave “sustituta”, la de él está adentro del cajón, allí la dejó el primer día diciendo *que no la llevaba* porque “en casa puedo perderla”).

Interp.: Me mira para ver si entiendo lo que quiere decir, agarrando la llave: que si estuviera seguro que no lo voy a rechazar, se animaría a usar la suya.

Juan: Sonríe, la para, la mira, y me mira, la sopla suavemente.

Interp.: Se atreve a soplarme a ver qué pasa.

Juan: Sopla fuerte y la llave cae, ríe.

Interp.: El piensa que si habla y juega conmigo, va a ser como atacarme con cosas que él tiene adentro, malas, rabiosas, y que yo no voy a resistirlas como la llave, y entonces me va a perder.

Juan: Da vueltas a la llave: la hace girar y la pone cabeza para abajo.

Interp.: Todo va a quedar patas para arriba donde él empiece a soltar lo de adentro.

Aspectos salientes del proceso del análisis

A partir del contacto inicial, se produce un aumento del bloqueo, como era de esperar, y se instala la situación que describí.

Para poder mostrar, sucintamente, la evolución, voy a dividirla en dos períodos. Pero no perdamos de vista que la finalidad de esta revisión del material es la de entender qué es lo que hace que este paciente establezca una relación tan peculiar con sus objetos internos, peculiaridad puesta en escena, podríamos decir, en su trato del objeto analista.

Primer período: La burla del perseguidor.

Este período está centrado primeramente en la situación anal:

- a) del punto de vista de la resistencia,
- b) del punto de vista del contenido.

a) La defecación a hora fija.— La hora analítica en que se espera que hable y juegue es la hora fija en que se le imponía defecar. Contratransferencialmente, me produce irritación lo que vivo como tozudo negativismo, y por eso el “no hacer nada” en la sesión es interpretado como venganza contra la madre impositiva, es una huelga de silencio y brazos caídos.

b) Hablar igual a defecar.— Del punto de vista del contenido, hablar sería defecar, expulsar todo lo malo de él, y exponerse así a un tremendo perseguidor.

Por eso tiene que controlarme tanto: no hablar y no jugar es no dar ocasión para que el perseguidor actúe. Dice que en el recreo del colegio “hay diez maestras vigilantes!” Recordemos la cantidad de cuidadores que vigilan todas las conductas del niño y ya porque “denuncian” lo que hace o por lo que le hacen (dentista, etc.), ¡qué fácilmente pueden ser vividos como la multiplicación pesadillesca del perseguidor!

La interpretación eje aquí es que soy la madre punitiva, que lo paraliza de miedo, y que en ese momento de su vida, 8 a 9 años, le exige una conducta sobresaliente (carnet escolar controlado diariamente) y rechaza abiertamente “los juegos de varón”, lo agresivo y lo sexual de éstos, y que *por* eso él separa *cuarto* de baño y cuarto de juego, aquél es simbólicamente el cuarto de los juegos prohibidos (sucios y agresivos).

De hecho, en el cuarto de baño ya defeca cada vez más ocasionalmente, pero en cambio fuma, se peina, seguramente se mas-turba, escribe palabras feas.

Va dando entonces, por las vías comunicativas descritas, material referente a masturbación, situación triangular, angustia de castración.

Un ejemplo: entra a la sesión con una mancha de pintura marrón en el lado del cuello que yo no veo, pero que se arregla ingeniosamente para descubrirlo, proviene de la clase de pintura en que eligió para copiar un cuadro que consiste en una cama y dos sillas.

La angustia en el plano genital, como podíamos esperar por la falta de elaboración del sadismo, es enorme. Es elocuentísimo, se comenta por sí mismo el segundo acceso de rabia que me es relatado. Se produce durante la ausencia de los padres, frente a un tío que lo embroma porque ha dicho que Raquel, de 20 años, es su novia; Juan se enfurece y en el paroxismo de su enojo dobla un cuchillo. (Asociación mía con las potentes imágenes de venganza castrativa de Bergman en su film "La fuente de la doncella.")

En las sesiones: hace movimientos de manos y pies que representan masturbaciones, dramatiza tan bien, con un dedo, la exhibición de un pene en erección, que por unos segundos, creo que es real, se masturba de veras a través del bolsillo, pero también se golpea con la puerta del baño y aparece con la nariz sangrante, etc.,etc.

El perseguidor adquiere ahora un nombre, Hitler, con todas las implicaciones de cruel, torturador y castrador.

Comentario.— Han transcurrido dos años de análisis, se han producido afuera cambios positivos en Juan, y sin embargo mantiene incambiada la situación de escisión absoluta en la relación con el objeto analista.

¿Qué hace Juan conmigo? En tanto que soy el perseguidor, ejerce un control omnipotente de la situación: es invulnerable; y en tanto que soy el objeto necesitado, deseado y en parte amado, se procura una comunicación a través de la cual da material abundante, significativo, pero ahí también se revela omnipotente, hay algo o mucho de mágico en el camino de la comunicación.

La historia de Jerry y Tom, preferida de Juan, aclara y confirma. Jerry es un ratón que maneja a un gato. Eso es posible gracias a dos mecanismos: negación, en la realidad los gatos cazan fácilmente a los ratones, los despedazan y los devoran; omnipotencia, la de Jerry que burla constantemente

al perseguidor. Es un ratón maníaco.

Por todo lo que antecede creo que la fantasía básica de la relación conmigo en ese momento es: si se suelta a hablar y jugar adentro de la sesión, pierde su invulnerabilidad (omnipotencia) y yo me convierto en el perseguidor temido, en el plano genital, castrador, y más profundamente representando una amenaza mucho más total de aniquilación.

Segundo período: El bebé maníaco.

Está centrado predominantemente en las angustias orales.

Hablar igual a chupar y morder.— ¿Cómo trae el material? Algunos ejemplos: viene chupando pastillas; hace un gesto nuevo saca la lengua y se relame los labios; aparece con unos pequeños cortes en la mano: lo mordió un perro, de su casa, cuya existencia recién me descubre; es un perro que “mordió a una persona porque la odia”, dice. Simultáneamente se producen dificultades con el pago de los honorarios; olvidan pagarlos, por ejemplo.

La interpretación apunta a que soy el alimento sustituto del pecho, la cocinera paga que según refiere la madre, aunque haga la comida exquisita, es rechazada por el niño, y también soy el mismo pecho malo que no le quiso dar el alimento gratuito.

En ese contexto no pagarme es una protesta y venganza por el abandono del pecho. Da entonces una versión modificada significativamente del segundo acceso de enojo que describí, espontáneamente dice: “no fue un cuchillo lo que doblé, sino una cuchara!”

Mientras tanto me invade a mí curiosidad por saber más sobre la alimentación inicial de Juan y en consecuencia interrogo a la madre, y aparece un dato que recibí con la vivencia de tener ahora la clave del problema.

Dice la mamá que su leche era “mala” (poca y no nutría), por lo que a la semana comenzó a alimentarlo con una harina. El niño engordó notablemente, tenía peso extra, por lo que aunque después el aumento de peso no prosiguió con el ritmo inicial, tenía él mismo una reserva abundante.

Fue en ese momento que llamé interiormente a Juan, el bebé maníaco, por lo que entendí había habido de negación de la pérdida del pecho. Era como si estuviera corporalmente expresando la introyección masiva del pecho

idealizado con el que se bastaba a sí mismo.

Me da muy pronto un material confirmatorio en el que quiero destacar otra vez el medio comunicativo además del contenido.

Estamos en la sesión 292, trae un escudo en la solapa, de un cuadro de fútbol. es el estímulo, y atrae mi atención simplemente porque hace mucho que no se lo veía. La respuesta mía: asocio con unas *figuritas de jugadores que están en su cajón*, traídas por él, desde hace cerca de un año, y siento un impulso que sigo: sacarlas de adentro del cajón (recordemos que es un cajón intocado). Esta actuación mía fue vivida por mí como Un actuar por él.

Tanto en este caso como en mi decisión de indagar más detalles sobre el destete, el hecho de sentirme invadida por la necesidad de hacer eso, me llevó a considerar lo que había sucedido y a interpretarlo consecuentemente, como identificaciones proyectivas masivas de una parte de su yo que quiere ver su problema, que intenta juntar pasado y presente, pero que proyecta en mí, con la que me contraidentifico y actúo en consecuencia. El paso que dimos fue tan grande que en la interpretación en que le devuelvo ese aspecto suyo destaqué mucho el carácter positivo de esa parte de su yo, promotora de curación.

El contenido.— Me descubre lo que custodiaba tan celosamente en su fuerte, y precisamente por eso mientras da ese material, deja por primera vez de serlo.

En cuanto saco las figuritas revela que entre ellas hay unas que no son de jugadores, y “que si se ponen una a continuación de la otra, es un cuento”.

Esta historia la vemos en varias sesiones, cada vez ocurre lo mismo, cae la muralla diríamos, habla mucho en respuesta a algunas preguntas mías, pero sobre todo agrega comentarios espontáneos y, más aún, por primera vez puede soportar la interpretación y mantener el diálogo.

La historia de Cloroformo Donald.— Es un boxeador débil, siempre contra las cuerdas”, hasta que descubre un agua maravillosa, un estanque (ésta es la parte oscura del cuento al principio); basta beber para que se vuelva imbatible. Los enemigos descubren su secreto y pinchan eso, que así se seca. Pero lo recupera y vuelve a ser campeón.

En la secuencia de sesiones en que este material es visto, la historia se

amplía y se modifica. En una segunda versión dice que el agua era un polvo que se mezclaba con agua y lo llevaba en un frasco (“era muy fácil de preparar; hasta los sobrinos sabían hacerlo y se lo daban si flaqueaba en una pelea”). Es el biberón de harina. Tercera versión, llama al agua tónico y comenta una figurita en que se lee el elogio del nuevo campeón, diciendo que tal elogio “no sería después de la primera pelea (ganada) porque esto podría deberse a un golpe de suerte, sino después de la tercera o cuarta”. Es decir, me revela su creencia en la posesión de un objeto mágico, pero expresa también la posibilidad de desprenderse del mismo, y asimilar, en un proceso natural, un objeto bueno tónico), como camino para poder ser auténticamente fuerte: “creo que en las últimas peleas ya no necesitaba tomar nada, era fuerte de verdad”.

Conclusiones

1) Su “fuerte” es la exteriorización de una vivencia de invulnerabilidad, resultado de la puesta en juego de defensas maniacas.

2) Con ellas preserva celosamente un objeto muy idealizado —pecho—, el estanque de agua maravillosa.

3) Establece en la *situación* analítica comunicación, en la medida que puede mantener aún en ella, su ilusión de omnipotencia. Contratransferencialmente esto aparecía en mí como sobrecogimiento ante ese misterioso modo de entendernos.

4) Es vital sostener inmodificado ese estado interno porque los perseguidores que lo acechan son terribles.

En un trabajo inédito de Madeleine Baranger * en que estudia la omnipotencia de la mala fe, explica la problemática de los pacientes que allí presenta, por la psicopatología de la idealización. Su hipótesis me parece directamente aplicable y valedera en mi caso: clarifica y permite integrar el mayor número de aspectos del problema que he presentado. Ubica las raíces de la conflictiva en los procesos de la posición esquizoparanoide, y dentro de

* Baranger, Madeleine: “Mala fe, identidad y omnipotencia”, trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 1959.

ellos en los de ilusión y desilusión. “En el momento de la desilusión primitiva, se introyecta el objeto idealizado y se le identifica con una parte del Yo que se vuelve omnipotente...” “No pudiendo unificar los aspectos contradictorios del Super-Yo, el sujeto se identifica en una parte con el objeto idealizado para conservar en si su omnipotencia...” “La otra parte del Super-Yo es vivida como muy destruida o muy perseguidora, según los casos, mezclándose ambos matices siempre en diversas proporciones.

En la perspectiva de esta hipótesis, la conducta de Juan tiene como finalidad inmediata la de proteger al objeto idealizado de todo contacto con la luz de la realidad (análisis) porque lo haría sucumbir y en su caída arrastraría a la parte del Yo involucrada en tal relación. El saldo temido es indigencia y persecución.